



Juego de mesa le gana a peligrosa infección

En Quipile (Cundinamarca), la incidencia de las geohelmintiasis o infecciones causadas por los huevos de un gusano que ataca a las poblaciones vulnerables en todo el mundo, se redujo del 62 % al 23 %. “Gusarín gusarán”, una estrategia lúdica unida a la medicina, hizo que los pobladores de este municipio aplicaran medidas sanitarias básicas que les están mejorando su calidad de vida.

Tienen nombre engorroso, tanto o más que sus complejos efectos sobre la salud. Se trata de las geohelmintiasis, infecciones transmitidas por gusanos blandos y alargados conocidos como helmintos, que habitan en más sitios de los que se pensaría. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), 2.000 millones de personas en todo el mundo están contagiadas y otros 300 millones enfrentan enfermedades severas por la presencia de estos anélidos, que son responsables de más del 40 % de las enfermedades tropicales, sin incluir la malaria.

En América Latina se estima que los afectados son aproximadamente 100 millones de habitantes, generalmente de lugares con condiciones higiénicas deficientes, de lugares sin alcantarillado o donde el agua para beber no es potable. En esos ambientes insalubres, los helmintos crecen cómodos e infectan a muchos niños que con el tiempo comienzan a padecer desnutrición o trastornos en su crecimiento, problemas de aprendizaje, déficit de atención y anemia. En Colombia, hay sitios donde hasta el 70 % de los menores de edad han sido afectados.

Uno de esos puntos geográficos es la inspección de La Virgen, en el municipio de Quipile (Cundinamarca), hasta donde llegó la Universidad Nacional de Colombia para aliarse con la población y enfrentar este contagio, pero no solo con medicamentos. Allí, buena parte de los pobladores lo ha hecho jugando.

El pasatiempo es en realidad un juego de mesa cuyo nombre parece el título de una canción de cuna: “Gusarín gusarán”, fue ideado por profesionales que conformaron los grupos Infecciones y Salud en el Trópico y Antropología Médica, de la Facultad de Medicina de la UN, que además hacen parte de un proyecto de extensión solidaria de la Dirección de Extensión e Investigación de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá (UN), con apoyo de la Vicerrectoría de Investigación.

Lúdica para cambiar hábitos



El juego se realiza en un tablero dividido en casilleros que se conectan entre sí. Al mejor estilo de lo que se conoce como un parque, los participantes tienen como objetivo llevar unas fichas, que en este caso tienen formas de gusano, hasta el final de un recorrido en donde van sorteando mensajes y penitencias.

La lúdica está adaptada para que pueda instalarse en una mesa o en el piso, mide 1 metro (m) con 80 centímetros (cm), y está diferenciada por colores para que participen cuatro personas, de manera individual, o cuatro grupos.

La discrepancia con un entretenimiento tradicional es que mientras juegan “Gusarín gusarán”, los niños y adolescentes van aprendiendo detalles, que pueden ser de diferente intensidad o dificultad, sobre cómo frenar el avance de las geohelmintiasis.

Orlando Cueca, diseñador industrial, y quien creó el juego junto con el médico internista Diego Cano Rosales, ambos de la UN, dice que la idea es adaptarlo para que pueda ser llevado a otras regiones del país: “recientemente lo aplicamos en una comunidad de Puerto Nariño (Amazonas)”, explicó Cueca, quien sigue adelante con su perfeccionamiento.

Aquí se ha usado un principio básico a la hora de sanar: la aplicación de la lúdica como una estrategia para optimizar el aprendizaje y promover la participación y la creatividad, porque parte de la sanación, en este y en la mayoría de casos en los que el enemigo es una infección, depende de que la gente pase de la contemplación a la acción y aplique medidas sanitarias básicas. “Los hábitos saludables, dicen los expertos, reducen la posibilidad de una reinfección”.

En La Virgen no hay alcantarillado y existe una deficiencia enorme en la disposición de las basuras; sin embargo, omitiendo los riesgos, muchos niños entre los 5 y los 14 años caminaban descalzos exponiéndose así a que las larvas de los helmintos penetraran en sus cuerpos a través de su piel, porque el piso suele estar contaminado con materia fecal; pero “Gusarín Gusarán” envió mensajes que lograron modificar este hábito

Hoy la enfermedad está al menos controlada. De presentarse en el 62 % de los niños mayores de 5 años pasó a afectar al 23 %; esta reducción se consiguió, además, con la aplicación de lo que los médicos llaman “rondas de quimioterapia”, es decir, el suministro de un antiparasitario.



Con esta doble estrategia, médica y de educación, que además incluyó carteleras hechas con cortezas de plátano, jornadas de cuentería e incluso una obra de títeres llamada El reino de mi barriga, se ha pensado en que la infección estará erradicada en los próximos años.

Una comunidad empoderada

La vida en el caserío ha mejorado. Después de que al menos todos han puesto a prueba su suerte con dados y fichas, ahora se aplica el programa “Participación comunitaria y calidad de vida como ejercicio de empoderamiento en una población campesina”, también del Grupo de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UN.

Y aunque se han superado retos, también han aparecido nuevas disputas que ahora se intentan contrarrestar, como las riñas por el uso del agua, el desinterés en la participación comunitaria, los altercados entre estudiantes y profesores, la rebeldía que nace cuando muchos padres –por la necesidad de ganarse la vida– dejan a sus hijos solos o a cargo de sus abuelos.

A lo anterior se suma el que no hay vías, tampoco oportunidades para la agricultura, las mujeres son maltratadas y relegadas, hay un éxodo intenso de los jóvenes hacia las ciudades, afirma María del Pilar Díaz, docente del Departamento de Salud Pública, directora del Grupo de Antropología Médica de la Facultad de Medicina de la UN y líder de este proyecto.

“Pero no queremos decirles a las personas lo que deben hacer, sino partir de sus necesidades y motivarlas a plantear y buscar soluciones. Logramos que nos pidan asesoría en temas específicos, por ejemplo, solicitudes para que les hablemos de veterinaria y tratar la proliferación de perros callejeros. En esencia, poco a poco han identificado sus debilidades, para que sepan dónde y cómo exigir soluciones”, agregó Nohora Ramírez, antropóloga y socióloga, subdirectora del Grupo.

Así pues, todas estas iniciativas académicas han logrado un cometido social básico: antes los habitantes esperaban a que sus problemas los resolviera un Gobierno Central que no suele atenderlos, o los políticos que visitan el lugar para prometer obras que jamás se hacen, pero ahora adultos y jóvenes son capaces de enmendar errores, crear propuestas, promover salidas a una crisis y exigir respeto por sus derechos fundamentales.



Sala de Prensa

Como dice la subdirectora del grupo: “esto parece simple, pero es todo un avance para localidades que históricamente han sido marginadas, afectadas por el conflicto armado y que tienen muchas dificultades sociales”.

Edición:

UN Periódico Impreso No. 194 Noviembre, Pág. 22